

Argentina y Africa en el siglo XXI. Bajo la sombra de Brasil

Gladys Lechini^{*/**}

Resumen: El presente trabajo se ocupa de relevar la política exterior de Argentina hacia los estados africanos en la primera década del siglo XXI, en el contexto de una revitalizada política africana de Brasil. En el caso de la Argentina se observa la elección de socios con un claro criterio comercialista. Con un diseño limitado, las relaciones políticas – con los países nordsaharianos y con Sudáfrica – acompañan los éxitos de una balanza comercial favorable. Brasil, en tanto, desplegó una estrategia de amplio espectro, tendiente a recuperar “el lugar de África en la agenda doméstica e internacional” en un contexto de Cooperación Sur-Sur política y científico-tecnológica.

Resumo: O presente trabalho destaca a política exterior argentina para a África na primeira metade do século XXI, no contexto de uma revitalização política africana do Brasil. No caso da Argentina se observa a escolha de parceiros com claros objetivos comerciais. Com um desenho limitado, as relações políticas – com os países norte-saarianos e com os sul-africanos – acompanham os éxitos de uma balança comercial favorável. O Brasil, entretanto, adotou uma estratégia de amplo espectro, tendendo a se recuperar “lugar de África na agenda nacional e internacional” no contexto da cooperação Sul-Sul científico-política e tecnológica.

En este nuevo siglo estamos asistiendo a procesos que parecen indicar cambios en el orden internacional, el unipolarismo está desgastándose y la distribución de poder está deslizándose desde las potencias tradicionales de Occidente hacia las economías emergentes del Sur y del Este.

Si bien en la esfera militar Estados Unidos continúa siendo la superpotencia, no sucede lo mismo en otras dimensiones, mostrando la emergencia de

* Doctora en Sociología por la USP. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET). Profesora Titular de Relaciones Internacionales. Directora del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur de la UNR.

** Se agradece la asistencia de la Lic. Carla Morasso en la elaboración de este trabajo.

un nuevo orden más multipolar y diverso, cultural y geográficamente, teniendo como actores centrales no sólo a los países desarrollados del Norte, sino también a potencias emergentes del Sur. Se están gestando nuevas coaliciones como IBSA (asociación entre India, Brasil y Sudáfrica) y grupos como BRIC (Brasil, Rusia, India y China) comienzan a mostrarse como más que una sigla de moda, con perfiles simbólicos.

El ascenso de Brasil a los grandes escenarios mundiales, junto al liderazgo de Luiz Inácio Lula da Silva, ha redimensionado la relevancia de este país emergente, captando la atención y las miradas tanto de los políticos, economistas e inversores, como de la prensa especializada y de los medios académicos latinoamericanos e internacionales. Acompañado por Itamaraty y por el activismo de su ministro de relaciones exteriores, Celso Amorim, Lula ha profundizado un diseño de inserción internacional que venía siendo gestado por administraciones anteriores – y que algunos podrían remontar al espíritu del Barón de Río Branco – desplegando un variado abanico de estrategias y alianzas en lo que puede llamarse un “juego de geometría variable” (LECHINI, 2008). Respaldada por actores gubernamentales y privados la diplomacia brasileña está mostrando sus artes en los escenarios regionales e internacionales, en un contexto donde la cooperación Sur-Sur se presenta como una estrategia tendiente a fortalecer las capacidades de los países en desarrollo para incidir en la gobernanza internacional. La política africana de Lula ha sido un aspecto notable de esta política exterior, mostrando la profundización de las relaciones Sur-Sur.

A su vez África está adquiriendo una clara relevancia económica global. Cabe señalar que los países africanos, que en décadas anteriores venían con un problemático desempeño político y económico, en la primera década del siglo XXI se han convertido en la región con mayor crecimiento, si se excluye a China. Se estima que 7 de los 10 países con mayor crecimiento del mundo serán africanos (Etiopía, Mozambique, Tanzania, Congo, Ghana, Nigeria, Zambia). Tal crecimiento es proporcional al aumento de la población (alrededor de 1.000 millones con proyección a 1.500 en el 2030), al aumento de la inversión extranjera, la demanda de materias primas por parte de China, el perdón de la deuda externa y la mejora en la gestión económica de la mayoría de estos países (*The Economist*, 2011).

180 Por su parte, Argentina ingresó al nuevo siglo en medio de una compleja situación de crisis doméstica que obligó a los sucesivos gobiernos a mirar hacia

adentro y utilizar la política exterior como malla protectora. En relación a los estados del continente africano y en un contexto de rutina, Buenos Aires acompañó las iniciativas brasileñas en los ámbitos multilaterales y mantuvo un bajo perfil en la relación bilateral, priorizando a los socios nordafricanos y a Sudáfrica. Tanto Brasil como Argentina desplegaron modalidades diferentes (LECHINI, 2010). Itamaraty, desarrollando una estrategia múltiple en un ámbito global, regional y Sur-Sur y Argentina apuntado a un diseño comercialista.

En este contexto y con vistas a los cambios del orden internacional y a las perspectivas favorables del continente africano es que se vuelve más pertinente considerar la relevancia de los vínculos de ambos estados latinoamericanos con África. Por ello, el objetivo de este trabajo es realizar un seguimiento del accionar externo argentino hacia los países del África en la presente década, para mostrar que a pesar de los problemas y de una baja relación política bilateral, Buenos Aires ha ido consolidando una creciente relación comercial a la sombra de Brasil.

EL DESPLIEGUE DE BRASIL EN ÁFRICA

La gestión de Lula (LECHINI, 2008) se inició con medidas impactantes hacia los países africanos y se cerró de igual modo. El nuevo énfasis en la política africana buscó mostrar coherencia entre la política interna y la externa, respondiendo con varias medidas a las crecientes demandas domésticas de los afrodescendientes. En primer lugar, con la aprobación el 10 de enero de 2003 de la Ley Federal 10.639 – que tornó obligatorio en todos los niveles de la enseñanza el estudio de la historia y la cultura africana y afro-brasileña – y en segundo lugar, con la creación el 21 de marzo de ese mismo año de la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial para los grupos raciales y étnicos afectados por la discriminación, con especial énfasis en la población negra.

En la dimensión externa cabe citar el viaje a siete países africanos¹ del Canciller Amorim a solo 4 meses de haber asumido Lula, y la organización del Forum Brasil-África en la ciudad de Fortaleza, entre el 9 y el 10 de junio de 2003, con la participación de diplomáticos, funcionarios, académicos y empresarios.

¹ El Canciller Amorim visitó: Angola, Mozambique, São Tomé y Príncipe, Sudáfrica, Zimbabwe, Namibia y Ghana.

Luego de dos períodos de gobierno, Lula cerró su gestión con un viaje a Maputo, la capital mozambiqueña, entre el 9 y el 10 de noviembre de 2010, acompañado de la presidenta electa, Dilma Rousseff, intentando reafirmar la continuidad de la política hacia África. Asimismo participó en el Foro Social Mundial de Senegal (entre el 6 y el 11 de febrero de 2011), siendo su primer viaje al exterior desde que dejó la presidencia el 1 de enero pasado.

En este contexto, vale remarcar que la política africana de Lula no podría haber sido tan contundente sin una historia de relaciones construidas, pues a lo largo de 50 años, los sucesivos gobiernos brasileños fueron gestando políticas y acciones hacia los estados del continente africano. Este acercamiento tuvo altos y bajos, pero le permitió a Itamaraty ganar experiencia hasta que la política africana encontró su límite en la década del noventa, por la ausencia de recursos suficientes y la persistencia de problemas en los estados al otro lado del Atlántico. A pesar de ello, diez años después, la dimensión africana volvió a tomar fuerza en un contexto global donde la cooperación Sur-Sur tenía un lugar, tal como los datos lo demuestran.

Lula viajó 11 veces al África, realizando 34 visitas a 23 países: en noviembre (Sao Tomé e Príncipe, Angola, Mozambique, Namibia y Sudáfrica) y diciembre de 2003 (Egipto y Libia); en julio de 2004 (Gabón, Cabo Verde y Sao Tomé e Príncipe), en abril de 2005 (Camerún, Ghana, Nigeria, Senegal y Guinea Bissau); en febrero de 2006 (Argelia, Benin, Botswana y Sudáfrica), en octubre de 2007 (Burkina Faso, República del Congo, Sudáfrica y Angola), en abril (Ghana) y octubre de 2008 (Mozambique), en julio de 2009 (para participar de la Cumbre de la Unión Africana en Libia) y en julio (Sudáfrica, Guinea Bissau, Cabo Verde, Guinea Ecuatorial, Tanzania, Kenia y Zambia) y noviembre de 2010 (Mozambique).

Asimismo, llegaron a Brasil en visita oficial, el Presidente de la Comisión de la Unión Africana (UA), Alpha Konaré, los Presidentes de Angola, Argelia, Benin, Botswana, Camerún, Mali, Liberia, Sao Tomé e Príncipe, Guinea Bissau, Sudáfrica, Sierra Leona, Namibia, Mozambique, Senegal, Gambia, Guinea Ecuatorial, Cabo Verde, Nigeria, República del Congo y Zambia, el Rey de Marruecos, el Vicepresidente de Ghana y los Primeros Ministros de Sao Tomé e Príncipe y de Cabo Verde, contándose con innumerables visitas de ministros y autoridades oficiales. En el contexto de estos encuentros se firmaron 346 “actos internacionales” – un 67 % de los 519 firmados entre 1960-2010.

Impulsado por su propia demanda de recursos, el comercio Brasil-África creció rápidamente con exportaciones brasileras que escalaron de 1.347.098.183 US\$, en 2000, a 9.261.599.799, en 2010, con un pico en 2008 de US\$ 10.169.567.120.² En tanto, las importaciones desde África registraron valores de \$ 2.907.082.676 dólares en el año 2000 a 11.302.224.181 en el 2010, lo que condujo a un intercambio comercial que casi quintuplicó las cifras desde 4.254.180.859 de 2000 a los US\$ 20.563.823.980 de 2010.

Los diez principales socios comerciales de Brasil en África son: Egipto, Sudáfrica, Angola, Nigeria, Libia, Ghana, Túnez, Senegal, Kenia y Camerún. Todos consumen la variada producción de alimentos en los cuales Brasil se destaca competitivamente: azúcar, trigo, harinas, carnes bovinas deshuesadas, pollos, gallinas y menudencias congelados, gelatinas, jugos, chocolates y derivados, café soluble y en grano, pimienta, arroz, golosinas y aceite de soja refinado; a los que se suman las maderas y muebles, papeles, aviones, tractores y motores y grupos electrógenos.

Los países africanos nombrados, por su lado, exportan a Brasil fertilizantes con nitrógeno, cemento Portland, polietilenos, aceites de petróleo en bruto, naftas para petroquímica, goma vulcanizada, elastómeros, insecticidas y gas natural. También algodón no cardado y en fibras, alfombras y revestimientos; sulfato de níquel y cromo y láminas de hierro; propanos y residuos ferrosos; cueros y pieles caprinos y ovinos y tejidos de algodón; pieles ovinas y goma arábica, cueros ovinos y té.

Junto a la promoción de los vínculos bilaterales, Brasil desarrolló una activa estrategia multilateral. Ejemplo de ello lo constituyen las negociaciones MERCOSUR-SACU³ en las cuales Brasil fue un activo participante. Los hitos fundamentales fueron la firma de un Acuerdo Marco con Sudáfrica en 2000, un Acuerdo de Comercio Preferencial en 2004, hasta el Acuerdo de Preferencias Fijas con la SACU. Luego de nueve largos años de negociaciones, el MERCOSUR y la SACU alcanzaron un Acuerdo el 3 de abril de 2009 en Maseru, capital del Reino de Lesotho. El acuerdo que debe ser ahora

² Todos los guarismos que se citan, se pueden encontrar en: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior: <<http://www.mdic.gov.br/sitio/>>.

³ Durante el gobierno de Cardoso Brasil inició conversaciones con Sudáfrica para avanzar un acuerdo de libre comercio entre MERCOSUR y la SADC (Comunidad de Desarrollo del África Austral). A lo largo de las negociaciones, la SADC fue reemplazada por Sudáfrica y finalmente por la SACU (Unión Aduanera del África Austral) conformada por Botswana, Lesotho, Namibia, Sudáfrica y Swazilandia.

ratificado por los respectivos cuerpos legislativos para entrar en vigor⁴ libera más de mil productos de cada una de las regiones.

El lanzamiento del grupo IBSA (con India y Sudáfrica), en junio de 2003, conllevó un proceso de concertación de políticas entre tres potencias emergentes del Sur, que comparten intereses, necesidades y capacidades similares en el plano regional (LECHINI, 2007a), apuntando a fortalecer su poder de negociación en los foros comerciales mundiales, particularmente en la conformación del G 20 y la ronda Doha. Si el diálogo IBSA se combina con las negociaciones MERCOSUR-SACU, se completa la estrategia brasileña de promover un acuerdo Trilateral de Libre Comercio India-MERCOSUR-SACU, que complementaría las negociaciones en curso entre India-MERCOSUR, e India y la SACU.

Brasil avanza en estos difíciles escenarios político-diplomáticos y económico-comerciales jugando como un actor regional y potencia emergente. Mantiene la llama encendida de la cultura lusófona en las reuniones de los países CPLP (Comunidad de Países de Lengua Portuguesa). También fomenta el espíritu de la cumbre ASA (África-América del Sur), cuya primera reunión fue en Abuja (2005) y la segunda en Venezuela (2007), y de la cumbre ASPA (América del Sur-Países Árabes), gestada en Brasilia (2005) y profundizada en Doha (2009).

EL BAJO PERFIL DE ARGENTINA

Las relaciones de Argentina con África muestran también particularidades, con más bajos que altos y muchas decisiones tomadas a nivel de rutina. Esto se debe a que África no fue tradicionalmente un área importante en los diseños de política exterior argentina ni en sus estrategias de inserción en el sistema internacional. Históricamente, el continente africano fue percibido como un todo marginal más o menos homogéneo y sus estados fueron objetos esporádicos de algunas iniciativas, a través de acciones externas aisladas, discontinuas, que he llamado “política por impulsos” (LECHINI, 1998).

Factores propios de la inestabilidad política argentina y de la orientación de su política exterior junto a la particular situación de los estados africanos actuaron como elementos condicionantes de la baja y errática vinculación externa

⁴ El documento había sido suscrito por los Ministros de Relaciones Exteriores del MERCOSUR durante su última cumbre realizada en diciembre de 2008 en Brasil.

de Argentina con estos países. Los cambios entre gobiernos civiles y militares contribuyeron a las fluctuaciones de la política exterior argentina y promovieron la política por impulsos. Pero la orientación del régimen no incidió fuertemente en su contenido, predominantemente comercial, salvo en el primer impulso con la presidencia de Frondizi y durante el gobierno de Alfonsín en que se combinaron con objetivos políticos. Los modos en que los diferentes y sucesivos gobiernos diseñaron la política exterior, y la poca y variable relevancia otorgada a las relaciones Sur-Sur, moldearon el bajo perfil de las relaciones argentino-africanas tanto a nivel del discurso como de las acciones (LECHINI, 2007b).

Este modo de percibir al África se profundizó con el fin de la guerra fría, que trajo consigo la pérdida de la importancia de estos países como piezas del ajedrez mundial Este-Oeste y consecuentemente, la disminución de su poder en los foros multilaterales donde podían constituir mayoría. Al generalizar se desdibujaron las especificidades y se perdieron las oportunidades. Al englobar y homogeneizar se colocó a todos los estados en una categoría residual, lo cual impidió que se diseñasen políticas específicas para aquéllos con los cuales se podrían encontrar intereses particulares en los planos político y económico.

Por ello el continente continuó ocupando un lugar “formal” y marginal en los diseños de política exterior, incluso descendiendo de relevancia durante la Administración Menem (1989-1999), y manteniéndose continuidades con De la Rúa (1999-2001), a pesar del cambio de gobierno y de partido político. Este bajo perfil se refleja en la ausencia de diseños para la región, acciones selectivas orientadas por un “criterio comercialista”, pero desaprovechando oportunidades. Se observan coincidencias entre las relaciones bilaterales político-diplomáticas con el nivel de las exportaciones al continente, una buena relación con los estados del África nordsahariana y con Sudáfrica.

Sin embargo, el gobierno de De la Rúa había diseñado una nueva estrategia de penetración comercial en Medio Oriente y África del Norte, a través de la organización de misiones empresariales y multisectoriales acompañadas por funcionarios de la Cancillería de alto nivel. Su Ministro de Relaciones Exteriores Rodríguez Giavarini viajó a Argelia, Marruecos y Egipto y se recibieron las visitas del primer Ministro de Marruecos y de un enviado especial del jefe de Estado Libio. Ambos asistieron en El Cairo a la reunión del Grupo de los 15⁵, entre el 19 y 20 de junio de 2000. En este período se firmaron

⁵ El Grupo de los 15 nació en 1989 al término de la IX Conferencia de los países No Alineados realizada en Belgrado. Está integrado por 19 países en desarrollo.

Tratados con Argelia, Egipto y Marruecos.⁶ En cuanto al África Subsahariana, Sudáfrica concentró la mayor atención posibilitando que el presidente argentino se reuniera con Mbeki en Florianópolis, el 14 de diciembre de 2000 para la firma del ya mencionado preacuerdo entre el MERCOSUR y Sudáfrica.

Pero De la Rúa no pudo terminar su mandato y renunció a finales de 2001, profundizándose la crisis política y económica del país. La elección por el Congreso de Eduardo Duhalde como presidente, el 2 de enero de 2002, le dio cierta estabilidad a la situación. Durante su gobierno (2002-2003) no hubo sustanciales cambios en los diseños generales de la política exterior argentina y menos aún en un área no considerada prioritaria como lo fue África. Con el default, la crisis económico-financiera obligó a que todas las energías se volcaran hacia la negociación con los organismos multilaterales de crédito y a repositionar a la Argentina en el mundo.

Con la región del **África Subsahariana**, se repitió el patrón de baja densidad de relaciones, explicitado fácticamente con el cierre de las embajadas argentinas en Zimbabwe y Senegal, del consulado general en Johannesburgo –trasladándolo como sección consular a Pretoria– y de una oficina en Ciudad del Cabo. De esta forma se demostró que las directivas que indicaban profundizar la relación bilateral, incrementando los contactos políticos y apoyando activamente en foros multilaterales el proyecto NEPAD (Nueva iniciativa para el desarrollo Africano), quedaron en el ámbito de las formalidades.

A pesar de este contexto de baja densidad, se concretó la primera misión comercial conjunta de empresarios de los cuatro socios del MERCOSUR, que realizaron un viaje a Sudáfrica para promover sus productos en el exterior (del 24 al 28 de junio de 2002). Esta iniciativa constituyó a la vez un desafío y un “test case” para el proceso de integración regional, pues ofrecía una ventana de oportunidades que cumpliría un objetivo fundacional del MERCOSUR: integrarse para competir en el mundo.

Como puede observarse, el dato nuevo lo constituyó el avance conjunto en las relaciones de Argentina y Brasil con los estados del área, pudiendo hablarse ahora de un “impulso multilateral” en el contexto de la Cooperación Sur-Sur. Al preacuerdo de Florianópolis le siguió la firma, el 16 de diciembre de 2004

⁶ Argelia (Acuerdo sobre Promoción y Protección recíproca de inversiones y Memorandum de Entendimiento sobre Consultas políticas de Alto Nivel entre ambas cancillerías), Egipto (Acuerdo de Cooperación Económica y Comercial) y Marruecos (Acuerdo Comercial y Acuerdo de Cooperación en Materia de Pesca Marítima).

en Belo Horizonte, Brasil, de un acuerdo Preferencial de Comercio entre el MERCOSUR y la SACU, un Protocolo para la Solución de Controversias y un Memorándum de Entendimiento. Ese mismo año (2004) comenzaron las conversaciones comerciales con Egipto y Marruecos que llevaron a la firma de acuerdos preliminares MERCOSUR-Egipto el 7 de julio y MERCOSUR-Marruecos, el 26 de noviembre.

EL LUGAR DE ÁFRICA EN LAS PRESIDENCIAS DE LOS KIRCHNER (2003-2010)

Las relaciones entre Argentina y los países del continente africano durante los sucesivos gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner se enmarcan en el contexto general de una política exterior reactiva, más vinculada a la repercusión doméstica de los gestos destinados al ambiente internacional que a una estrategia calculada de inserción externa. Si bien pueden observarse algunas diferencias entre ambas gestiones, en este período se destaca la elección por la integración regional en el contexto de una agenda latinoamericana y la preferencia por los espacios multilaterales.

La presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) priorizó las cuestiones domésticas, ocupado como estuvo en la construcción de su base de poder político, ya que fue elegido con el 22,24% de los votos. Su gestión mostró un estilo fuertemente personalista en el plano nacional, con una baja presencia personal internacional. En tanto Cristina Fernández de Kirchner (2007-....) con un frente interno más consolidado, realizó múltiples viajes al exterior, mostrando también mayor presencia en los foros internacionales multilaterales. A pesar del cambio de presidente y de ministro de relaciones exteriores (Rafael Bielsa con Néstor Kirchner y Jorge Taiana y Héctor Timmerman con Cristina Fernández⁷) y de las modificaciones en el estilo, comunicación y frecuencia de las reuniones entre el gabinete de ministros y el Jefe de Estado, como es de suponer, hay más continuidades que mudanzas en el devenir de la política exterior de estas dos gestiones. En ambas, la relación entre el círculo cerrado del ejecutivo y la jerarquía burocrática de la cancillería mostró poca o muy baja sintonía, razón por la cual gran parte de la “cocina de la política exterior” no se discutió en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

⁷ Taiana era vicedirector y posibilitó cierta continuidad. Timmermann era embajador argentino en Estados Unidos.

Desde la perspectiva de la propia Cancillería, la persistencia y no resolución de problemas que hacen a la estructura y dinámica de los procesos decisorios continuaron siendo un factor condicionante de la ausencia de sinergia entre las diferentes unidades burocráticas que se ocupan de la política bilateral y multilateral, de las relaciones políticas y de las relaciones comerciales. El resultado se explicitó en impulsos aislados, desconexos, con distinta velocidad e intensidad que se generaron o fueron respuesta a iniciativas personales.

A pesar del bajo perfil de las relaciones de la Argentina con África y de las acciones de rutina, en el devenir de ambas presidencias se fueron produciendo algunas acciones y actividades que de forma silenciosa o poco visible ayudaron a generar un marco propicio para el desarrollo de mejores relaciones, tales como las iniciativas tendientes a reforzar estructuras que facilitarían la relación bilateral, abrir embajadas u operacionalizar acuerdos.⁸ A ello contribuyó la agenda positiva de África, con la disminución de los conflictos, una mayor estabilidad política y el resurgimiento de su rol como proveedora de materias primas, redimensionado por la fuerte presencia china en la región. Las variaciones de intensidad se debieron al ritmo que pudieron imponerle los directores de Área (DIASA – África Subsahariana – y DANMO – África del Norte y Medio Oriente), los embajadores acreditados en el continente africano o en Buenos Aires así como los actores privados que generan las micro-relaciones.

El mayor activismo argentino en foros multilaterales con notable participación de los países africanos y una retórica donde la cooperación Sur-Sur va ocupando un lugar, comenzó a relevarse a nivel del discurso en los encuentros con representantes de alto nivel de los países de la región. Allí se enfatizó que la coyuntura sistémica requiere estrechar el diálogo Sur-Sur, recuperando las coincidencias en las agendas regionales y multilaterales. La solicitud presentada ante la Unión Africana (UA), la ECOWAS (Comunidad Económica de Estados de África Occidental) y la SADC (Comunidad de Desarrollo del África Austral) para que Argentina obtenga la condición de país observador, fueron espacios en donde se traslució esta concepción.

⁸ Ejemplos de ello son la reactivación de convenios que habían sido firmados, pero no habían entrado en vigor o cuyo período de vigencia había llegado a su fin, tal es el caso con Mozambique y Kenya; o el avance de las negociaciones para nuevos acuerdos con Camerún, Uganda, Tanzania y Etiopía o la reapertura de embajadas que en algún momento habían sido cerradas (entrevista realizada con el Director del África Subsahariana, Ministro Ariel Fernández, Buenos Aires, 4 de diciembre de 2009).

Las iniciativas bi-regionales ASPA y ASA dieron sustancia a la agenda Sur-Sur. En ambos casos, las cumbres de jefes de estado fueron precedidas por una gran cantidad de reuniones con funcionarios de diversa jerarquía y temáticas sectoriales – con un lugar destacado para la cooperación energética - que generaron un interesante entramado de relaciones.⁹

Con respecto al foro ASPA, tuvo lugar en Buenos Aires la I Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, entre el 20 y 21 de febrero de 2008, presidida por el Ministro Jorge Taiana. Allí también se propuso el desarrollo de políticas de eficiencia energética, la promoción de energías renovables ambientalmente sustentables, incluyendo la producción de biocombustibles y la diversificación de las matrices energéticas.¹⁰ En ese contexto y previo a la reunión, se produjo en Buenos Aires, la reapertura oficial de la oficina de la Liga de los Estados Árabes (14 de febrero de 2008), bajo la autoridad de Islamo Oud Munir.¹¹

Otro ámbito multilateral de encuentro con los países africanos atlánticos fue la VI Conferencia Ministerial de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS) realizada en Luanda, Angola, entre el 18 y el 19 de junio de 2007, la cual apuntó a revitalizar la ZPCAS, creada en 1986. En materia económico-comercial Argentina también buscó negociar junto a los estados africanos en espacios como la OMC, donde se presentaron varios documentos junto al grupo NAMA 11, el Grupo ACP (África, Caribe y Pacífico), el Grupo Africano y las denominadas Economías Pequeñas y Vulnerables.

Del mismo modo y con el propósito de fomentar la paz y la seguridad internacional, Buenos Aires continuó colaborando con Naciones Unidas en las

⁹ En la última reunión y II Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la ASA realizada en La Isla Margarita, Venezuela, entre el 26 y el 27 de septiembre, bajo el lema “Cerrando brechas, abriendo oportunidades” se apuntó a la promoción de un crecimiento económico sostenido a través de la cooperación energética y el desarrollo de infraestructura. En esta reunión se organizó la llamada “mesa estratégica de ASA”, conformada por Nigeria, Cabo Verde, Brasil, Venezuela, Ecuador, Argentina y los representantes de la Unión Africana y de UNASUR, cuyo objetivo consiste en trazar la estrategia de desarrollo bi-regional 2010-2020.

¹⁰ En tanto, el 4 de marzo de 2009 el canciller argentino Jorge Taiana asistió en El Cairo a la II Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores donde manifestó “que la relación con los países árabes es de suma relevancia en los aspectos energéticos – tanto nuclear como petrolero – y comerciales, destacando que el comercio con la región se duplicó desde la I Cumbre ASPA, en MRECIC, Información para la Prensa n° 082/09, 30 de Marzo de 2009.

¹¹ La Liga de los Estados Árabes abrió su representación en Buenos Aires en 1958 y en los años ochenta la Argentina le otorgó status diplomático. El 31 de mayo de 1993 la organización cerró su oficina. Sin embargo, se decidió la reapertura en 2006, luego de la visita de su Secretario General, Amr Moussa.

misiones de paz desplegadas en Costa de Marfil, Sudán, Sahara Occidental, Liberia y República Democrática del Congo.

LA OPCIÓN BILATERAL COMERCIALISTA

Los destinatarios del interés bilateral argentino continuaron siendo los países del norte de África, Sudáfrica y, en menor medida, Angola. Con sus representantes se llevaron a cabo diversas reuniones de consultas políticas y de comisiones mixtas que le brindaron una cierta continuidad a los vínculos. Esta afirmación puede demostrarse si se observan los encuentros mutuos de alto nivel.

El dato relevante fue la gira latinoamericana¹² del rey Mohamed VI de Marruecos – que incluyó México, Brasil, Perú y Chile –, llegando a Buenos Aires el 6 de diciembre de 2004. En tanto, desde la perspectiva argentina, el broche fue la gira presidencial¹³ realizada entre el 16 y el 22 de noviembre de 2008 por Argelia, Túnez, Egipto y Libia, aunque generara algunos comentarios críticos respecto a su pertinencia, pues se desarrolló en un momento poco oportuno de la situación doméstica argentina.¹⁴ De acuerdo con el canciller Taiana, el viaje se concibió en el contexto de la crisis financiera internacional frente a la cual “hay que seguir fortaleciendo la relación sur-sur entre países en desarrollo, porque ellos tendrán un papel clave en el futuro del intercambio económico comercial”.¹⁵ La gira, enmarcada en una estrategia comercial multipolar que procura la diversificación de la oferta y la desconcentración de los destinos de exportación, cristalizó la relevancia que la región tiene para Argentina.¹⁶ En

¹² Su viaje tuvo varios objetivos: a) consolidar las relaciones con los países latinoamericanos, quienes desde los noventa consideran a Marruecos una puerta abierta hacia los mercados árabes y africanos; b) promocionar la Cumbre de Mandatarios de Sudamérica y Países Árabes, que se realizaría en 2005 en Brasil; c) buscar el apoyo latinoamericano para su pretensión de consolidar la integración definitiva del Sahara Occidental a su reino; d) fortalecer la cooperación bilateral con la Argentina e) y firmar el Acuerdo Marco entre el MERCOSUR y Marruecos, que ya había sido rubricado en Brasil el 26 de noviembre.

¹³ La comitiva estuvo compuesta por funcionarios del gobierno y por más de 70 empresarios de varias provincias, pertenecientes a diversos rubros – alimentos, metalmecánico, genética – veterinaria, material eléctrico y GNC, entre otros – dado el carácter económico-comercial que investía la gira.

¹⁴ La presidenta firmó acuerdos de cooperación científica, agrícola y desarrollo tecnológico en Túnez. En Egipto la mandataria suscribió un memorandum de Entendimiento sobre Cooperación Técnica en agricultura, ganadería, pesca, forestación, biotecnología y desarrollo social y en Libia un acuerdo de cooperación económica y comercial y otro sobre cooperación y asistencia mutua en cuestiones aduaneras.

¹⁵ MRECIC, Información para la Prensa n° 397/08, 7 de noviembre de 2008.

¹⁶ Según información suministrada por la Cancillería, en el periodo 2002/2007, el comercio bilateral con Argelia se incrementó casi un 400 %; con Marruecos las ventas argentinas aumentaron más de un 215 %, las exportaciones argentinas a Libia aumentaron más de un 500%; el comercio bilateral con Túnez creció un

cada uno de los países visitados la comitiva argentina mantuvo reuniones de Consultas Bilaterales y se suscribieron 18 acuerdos de cooperación.

Otras misiones de alto nivel fueron la del Secretario de Estado Jorge Taiana, quien en mayo de 2004 viajó a Argelia, Túnez y Marruecos y la del Canciller Rafael Bielsa a Egipto, entre el 30 de agosto y el 5 de septiembre de 2004. Al año siguiente, entre el 26 de septiembre y el 3 de octubre, el Subsecretario de Política Exterior Roberto García Moritán organizó una misión que recorrió Argelia, Túnez y Libia, junto a diplomáticos y empresarios argentinos y en junio de 2007, fue a Marruecos y volvió a Túnez

La densidad de las acciones en la relación con el África Nordsahariana fue alimentada por las iniciativas de la región. Luego de la visita a la Argentina del rey Mohamed VI en el 2004, las relaciones con Marruecos se fueron estrechando confirmando a este país como uno de los socios principales en el continente africano. Prueba de ello es que el ministro de Asuntos Exteriores y de la Cooperación, Mohamed Benaissa, viajó en varias ocasiones a la Argentina durante los años 2006 y 2007.¹⁷

Las visitas de alto nivel político que se realizaron entre Argentina y Egipto dan cuenta de las intenciones de avanzar en la cooperación científico-tecnológica, económica y política.¹⁸

También se percibieron positivas señales desde Túnez, con la visita en 2006 de la vicecanciller Saida Chtioui, firmando cinco acuerdos.¹⁹ Con Argelia en 2008 tuvo lugar en Argel la IV Reunión de la Comisión Mixta para la Cooperación Económica, Comercial, Científica, Técnica y Cultural, llegando a Buenos Aires al año siguiente, el Ministro de Energía y Minas, Chakib Khelil.

63,10%: con saldo favorable para Argentina. MRECIC, Información para la Prensa n° 354/08, 9 de Octubre de 2008; Información para la Prensa n° 409/08, 18 de Noviembre de 2008.

¹⁷ En 2005 arribó a Buenos Aires el ministro de Planeamiento, Territorio, Agua y Medio Ambiente, Mohamed El Yázhgi para buscar apoyo respecto al conflicto del Sahara Occidental y luego el ministro de Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca, Mohand Laense, para comprar carnes argentinas, acordando con el SENASA la elaboración de un proyecto de convenio. Luego de esta visita, tres frigoríficos argentinos ganaron la licitación internacional de carne bovina congelada para proveer a las Fuerzas Armadas Reales marroquíes.

¹⁸ Durante 2004 y 2005 llegaron a la Argentina altos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores. En 2009 Taiana recibió al vice ministro para las Américas, Hisham El-Zimaity. Los temas más relevantes fueron los comerciales – puesto que Egipto pasó a ocupar el puesto 14 en el ranking de exportaciones argentinas en el año 2008 luego de estar en el 22 en el 2007 – y los relacionados con la cooperación nuclear – el INVAP construyó en la localidad de Instas un reactor nuclear de investigación de una potencia de 22 MWT y una planta de producción de radioisótopos.

¹⁹ Tratado de Asistencia Judicial Recíproca en materia penal; en materia civil y comercial; Tratado de Extradición; Acuerdo marco de Cooperación en el ámbito de los deportes; entre las respectivas academias diplomáticas, según Información para la prensa n° 212/06, 17 de mayo de 2006.

También en el caso de Libia tuvieron lugar varios encuentros diplomáticos. En 2006, el canciller Taiana recibió al Enviado Especial del Jefe de Estado de Libia, seguido por una delegación encabezada por el Presidente de la Fundación para el Desarrollo, Saif Alislam Moammar Alqadhafi – hijo del presidente Moammar Alqadhafi –.

SUDÁFRICA, LA ESTRELLA DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA

Como se mencionara, junto a los estados del norte del continente, Sudáfrica, en el otro extremo, también ocupa un lugar de relevancia. Las visitas y reuniones de alto nivel que se desarrollaron durante el período tratado expresaron el interés de avanzar en una agenda común y se combinaron con el activismo y la sintonía entre los respectivos embajadores, la labor de la Cámara de Comercio argentino-sudafricana y otros actores subnacionales interesados en promover la relación bilateral.²⁰

Estos esfuerzos dieron como resultado la implementación de una Comisión Binacional. La Sesión Inaugural de la BICSAA I tuvo lugar en Pretoria el 28 de febrero de 2007 y fue encabezada por ambos ministros de relaciones exteriores, Jorge Taiana y Dlamini Zuma.²¹

En las reuniones se abordaron cuestiones como comercio e inversiones, turismo, ciencia y tecnología – particularmente sobre el uso pacífico de actividades nucleares y espaciales –, agricultura, minería y administración de parques.²²

El sector privado empresarial también participó de la gira a través de una misión comercial multisectorial – biotecnología, maquinaria agrícola y eléctrica, productos químicos y farmacéuticos, alimentos, servicios educativos, turismo y autopartes. Más de 40 empresas mantuvieron cerca de 200 rondas de negocios con resultados positivos.

Otro hito en el vínculo bilateral fue la firma en Buenos Aires del Acta de la Primera Reunión del Comité Mixto en Ciencia y Tecnología, al cierre de un Workshop binacional²³ en el cual investigadores y científicos de ambos

²⁰ Debe recordarse, sin embargo, que en 2005 el gobierno argentino había suspendido unilateralmente la visita del presidente sudafricano Thabo Mbeki, por “razones de agenda” del presidente

²¹ Los grupos de trabajo mostraron como resultado una serie de acuerdos: Asistencia Legal Mutua en Asuntos Penales, Extradición, y Cooperación Binacional en el Ámbito del Deporte y la Recreación.

²² En este contexto se realizó un seminario sobre derechos humanos y una muestra fotográfica.

²³ El workshop tuvo lugar en Buenos Aires entre el 10 y el 12 de julio de 2007 y se realizó en el marco del Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica firmado en Pretoria el 16 de mayo de 2006.

países compartieron experiencias y conocimientos sobre agricultura, biotecnología, ciencias sociales, energía y economía del hidrógeno, nanotecnología e investigaciones polares.

La Segunda Reunión de la Comisión Binacional Argentino-Sudafricana (BICSAA II) que se desarrolló entre el 2 y el 3 de diciembre de 2008 contó con la presencia de la ministra Zuma en Buenos Aires, suscribiéndose un acuerdo de cooperación para el Uso Pacífico de la Energía Nuclear y otro interinstitucional de cooperación entre los directores de los parques nacionales de cada país.

Es importante aquí señalar la incorporación de una nueva modalidad que apunta a involucrar a actores de la sociedad civil y especialmente a académicos en la promoción de las relaciones argentino-sudafricanas. Se trata de la realización de reuniones previas a las comisiones Binacionales en el país sede del encuentro, para hacer un seguimiento de la relación y avanzar propuestas innovadoras. Como preparativos de la BICSAA II en el mes de mayo de 2008, la Embajada Sudafricana en Buenos Aires y la Cancillería Argentina organizaron el “Seminario Académico Argentino-Sudafricano”²⁴ y un “Seminario Económico”, en conjunto con la Cámara de Comercio binacional local.²⁵

El segundo seminario tuvo lugar en Pretoria, entre el 16 y 17 de julio de 2009, para discutir sobre “El verdadero potencial de las relaciones entre Sudáfrica y Argentina: compromiso bilateral y multilateral para un impacto global”. El objetivo fue avanzar en la construcción de un compromiso bi y multilateral sobre núcleos de mutuo interés. En este caso fue el desarrollo rural y agrícola, que posibilitó contribuir al debate sobre la seguridad alimentaria y evaluar el potencial de cooperación entre ambos países. También en materia académica la embajada argentina en Sudáfrica organizó otro seminario sobre Arquitectura y Memoria, entre el 28 y el 29 de octubre de 2009.

Por otra parte y en el contexto de las actividades de la embajada argentina en Pretoria, se firmó con Namibia un Memorandum de Entendimiento sobre Cooperación en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, en julio

²⁴ El resultado de las discusiones se plasmó en una publicación del Institute for Global Dialogue titulada “Strengthening the Bilateral”, Midrand, 2009.

²⁵ El interés por promover el conocimiento de Sudáfrica y fomentar el acercamiento multidimensional también pudo observarse en otra experiencia inédita a cargo de la Cámara de Comercio Argentino-sudafricana, la cual organizó en 2008 un concurso que valoraba los conocimientos sobre la temática sudafricana de los estudiantes de todas las universidades del país. El premio consistió en un viaje de trabajo a Sudáfrica y la asistencia a la segunda reunión bilateral académicos/sociedad civil.

de 2007. Los temas principales de la agenda de la visita fueron agricultura, pesca y parques nacionales.

Otro dato importante en la relación bilateral con la región subsahariana fue la apertura en 2003 de la embajada de Angola²⁶ en Buenos Aires y la visita del presidente José Eduardo Dos Santos, en mayo de 2005.²⁷ La presencia de Dos Santos se enmarcó en un incipiente y prometedor desarrollo de la relación bilateral, basada en las necesidades de su país de productos e inversiones argentinas y el interés mutuo en el sector energético, particularmente en el área de los hidrocarburos²⁸ la cual, junto a la agrícola – permea toda la relación, como pudo observarse durante la reunión de la primer Comisión Mixta bilateral, en octubre de 2009.

En relación al resto de los países subsaharianos las acciones bilaterales fueron de poca relevancia. Entre las visitas oficiales de alto rango cabe señalarse las de los representantes de Guinea Ecuatorial. En noviembre de 2007 llegó a Buenos Aires su canciller Pastor Ondo Bilé, para abordar diferentes posibilidades de cooperación – energética, científica y técnica, turística, cultural y educativa –. Esta visita fue seguida por la de su presidente, Teodoro Obiang Nguema, el 14 de febrero de 2008, la cual se produjo en un clima complejo. En primer lugar porque era el primer mandatario extranjero que recibiría la presidente desde su asunción, pero principalmente por la historia política de Nguema²⁹, calificado como dictador por variados actores de la comunidad internacional³⁰ aunque muchas de ellos actuando con un doble standard.³¹

Si bien la visita formaba parte de una gira por Brasil, Uruguay y Venezuela, su llegada a Buenos Aires fue problemática, tanto porque parecía contradecir la política de derechos humanos iniciada con el presidente Néstor Kirchner como por la reacción de la oposición política argentina, que criticó

²⁶ La economía angoleña creció en promedio un diez por ciento por año entre 1989 a 2007. Este desarrollo positivo fue más visible entre 2004 y 2007, período en el que se registró un crecimiento superior al 92 por ciento. Ver <<http://www.ibriscgq.com.ar/angola/n107/07.pdf>>

²⁷ Se firmó un Protocolo de Acuerdo Económico y Comercial, un Protocolo de Cooperación en Agricultura y Ganadería y un Convenio de Cooperación en Materia Petrolera, que involucra a la empresa argentina ENARSA y a la angoleña SONANGOL.

²⁸ Como corolario del encuentro, el día 19 de mayo fue abierta la embajada argentina en Angola.

²⁹ Obiang llegó al poder en 1979 por un golpe de Estado que derrocó a su tío, manteniendo los rasgos autoritarios.

³⁰ Organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional y Transparencia Internacional fueron las principales promotoras.

³¹ Tal el caso de algunos gobiernos como los de Estados Unidos, España o Alemania que cambian apoyo silencioso a cambio de abastecimiento petrolero, entre otros negocios.

duramente la presencia de Nguema y no asistió a la recepción organizada en el Congreso.

Aunque desde el gobierno argentino se dieron señales de preocupación por la situación de los derechos humanos y políticos en el país africano, se realizaron las reuniones agendadas y se firmaron siete acuerdos de entendimiento, entre los cuales se destacaron los relativos a derechos humanos y energía, ya que Guinea Ecuatorial es el tercer exportador subsahariano de hidrocarburos.

UNA RELACIÓN COMERCIAL BENEFICIOSA

Como se mencionó al inicio, durante el período bajo análisis los vínculos económico-comerciales fueron eje central de las relaciones con los países africanos: el mayor número de reuniones de las comisiones mixtas y de consultas bilaterales se produjo con aquellos estados que son mercados relevantes para las exportaciones argentinas. En forma paralela, desde el MERCOSUR se están negociando los acuerdos para promover el comercio con Marruecos, Egipto y la SACU. En relación a los productos exportados, en los primeros lugares figuran los aceites de soja, pellets, maíz, trigo, leche en polvo, vehículos para el transporte y tubos sin costura. De manera sintética puede resumirse que las balanzas comerciales favorables a la Argentina cristalizan los motivos que impulsan la promoción de los vínculos con los países de África Nordshariana y con Sudáfrica.

A partir del año 2000 las exportaciones hacia África han crecido de manera sostenida. En ese año se exportó por un total de US\$ 1.085 millones y se importó desde los países africanos por un monto de US\$ 444 millones.³² En ese entonces, el intercambio con África representaba en el total de las exportaciones argentinas el 4%. Para el año 2008 las exportaciones se cuadruplicaron y llegaron a representar el 7% del total de las ventas argentinas al exterior con un monto de US\$5.103 millones. Las importaciones, por el contrario, se mantuvieron en el nivel del año 2000, alcanzando los US\$ 495 millones, lo cual da cuenta del saldo superavitario favorable a Argentina por más de US\$ 4.000 millones, que representó el 35% del saldo comercial positivo argentino.

El crecimiento de las exportaciones argentinas puede graficarse en las ventas a dos de sus principales socios. A Egipto las exportaciones entre los

³² Datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina.

años 2000 y 2006 escalaron de 348.917.209 a 591.597.501 y a Sudáfrica de 241.309.620 a 665.782.130, registrándose el pico más elevado en el año 2008, cuando se superaron en ambos casos los mil millones de dólares en exportaciones.

En relación a los socios comerciales, desde el año 2000 se destacan Angola, Argelia, Egipto, Sudáfrica, Marruecos, Nigeria y Túnez. En cuanto a los principales productos de la exportación argentina puede señalarse que a Egipto, Libia y Argelia se exportan tubos sin costura, aceros aleados sin revestir, para entubación o producción de pozos de petróleo o gas; que a Angola se envía aceite de soja, a Libia porotos, a Sudáfrica aceite de soja, trigo, jugo de uva, trozos de aves y a Egipto, maíz, aceite de soja y girasol, similar a lo que se vende a Argelia.

REFLEXIONES FINALES: POCO RUIDO Y BASTANTES NUECES

Como ya mencionara en trabajos anteriores, África posee un muy bajo perfil en los diseños de política exterior argentina, sobre todo si se lo compara con la performance de Brasil. El gobierno de los Kirchner no ha sido una excepción. Más bien profundizó una tendencia que muestra que el acercamiento bilateral con los estados nordsaharianos y con Sudáfrica tiene una connotación básicamente comercialista, que se trasluce en las reuniones de las llamadas “comixtas”. En todas ellas se destaca el crecimiento sostenido de los intercambios comerciales, se analizan diversos temas de cooperación técnica y se reitera la solicitud de apoyo africano al reclamo argentino sobre Malvinas.

En el período bajo análisis, se mantuvo la participación en las iniciativas multilaterales interregionales de carácter político promovidas en América Latina por los gobiernos de Brasil y Venezuela: revitalización de la ZPCAS, cumbres ASA y ASPA, las negociaciones comerciales entre el MERCOSUR y la SACU, Marruecos y Egipto. Paralelamente se está haciendo visible un discurso oficial que incorpora la idea de implementar prácticas de cooperación Sur-Sur en materia de cooperación científico-tecnológica. Sin embargo, estas iniciativas son foros políticos aún débiles que requieren la constitución y consolidación de un entramado de micro relaciones que sustente la macro relación bi y multilateral.

En este contexto cabe advertir que se está descuidando el espacio geoeconómico del África subsahariana, que presenta un cuadro de oportunidades que

otros países, y sobre todo las potencias centrales, están aprovechando: tanto la cuenca del Golfo de Guinea para el caso del petróleo, las exploraciones petroleras en el este de África que incluyen a Mozambique, Tanzania, Kenia y Etiopía, como los recientes yacimientos de gas metano descubiertos entre Uganda, Rwanda y la República Democrática del Congo, en el lago Kivu o la probable nueva frontera agrícola arroceras para la región del África occidental³³ o maicera para el África oriental. Un ejemplo lo muestra el caso de la agricultura, donde Argentina cuenta con la tradición, estructura y experiencia del INTA para todas las latitudes y climas, lo cual le permite brindar cooperación Sur-Sur en condiciones comparativamente mejores que otros países de agricultura tropicalizada.

África está despertando. Ha sido calificada como la nueva frontera verde. Requerirá de la energía de los actores privados para el asesoramiento en los adelantos de la tecnología agroindustrial, de grupos empresarios que puedan construir silos, represas, puertos, caminos. También requerirá de una acción concertada entre las agencias burocráticas del gobierno, entre ellas, del área política bilateral (DIASA-DANMO) y multilateral, de Cooperación Internacional, de Negociaciones Económicas Internacionales, de la Subsecretaría de Negociaciones Comerciales Internacionales, del Centro de Economía Internacional, de la Fundación Exportar, para contar con una masa institucional crítica, al servicio de la optimización de la inserción argentina en África.

Si se lo compara con Brasil, la distancia es muy grande. Si se mide por la relación esfuerzos resultados, mucho se ha realizado, sobre todo en los ámbitos del comercio y de los actores privados. La decisión política es fundamental si se quiere complementar los logros comerciales con un aprovechamiento más integral del diálogo y la cooperación Sur-Sur.

Habrá que destruir los prejuicios, el desconocimiento y hacerse cargo del desafío que implica el desarrollo de la revolución verde en África, tal como lo anuncian muchos actores globales y para la cual Argentina debiera estar preparada.

Rosario, Argentina, Marzo 2011.

³³ Ver los avances recientes logrados por la Asociación para el Desarrollo del Cultivo del Arroz en África Occidental (WARDA, por sus siglas en inglés).

BIBLIOGRAFÍA

LECHINI, Gladys. Argentina y África durante la Segunda Administración Menem. In: CERIR. *La política exterior Argentina 1994/1997*, Rosario: CERIR, 1998.

_____. *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?* Buenos Aires: Ediciones CLACSO, 2006. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/lechini/lechini.htm>>

_____. La cooperación internacional del MERCOSUR en el Sur: los acuerdos con la SACU y la India. In: LEITA, Francisco y NEGRO, Sandra (comp.). *La Unión Europea y el MERCOSUR: a 50 años de la firma de los Tratados de Roma*. Buenos Aires: Facultad de Derecho de la UBA, 2008a, p. 175-187.

_____. La Cooperación Sur-Sur. Teoría práctica. Los casos de Argentina y Brasil en África. *SURMANIA*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/CLACSO, N° 4, septiembre, 2010.

_____. Los impulsos y la no política como constantes de la política exterior argentina hacia África. *Revista Ágora Internacional*, Buenos Aires, año 2, n°4, setiembre, 2007b.

_____. O Brasil na África ou a África no Brasil? A construção da política africana pelo Itamaraty. *Sociedad - "Brasil no mundo"*, Especial en 55-71. Disponible en: <<http://www.nuso.org/especialportugues2008.php>>

_____; GIACCAGLIA, Clarisa. El rol de IBSA en los nuevos escenarios globales. In: IDR. *Desarrollo y Región, Los desafíos de la integración en sus diferentes configuraciones*. Anuario 2007, Rosario: IDR, 2007a .

_____; MORASSO, Carla. Argentina y el impulso multilateral con África. In: IRI. *Anuario 2007 de Relaciones Internacionales*, La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI), septiembre, editado en CD-Rom, 2007.

MORASSO, Carla. Discursos sobre el Sur: las relaciones argentino-africanas durante el 2009. In: IRI. *Anuario 2010 de Relaciones Internacionales*, La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI), septiembre, 2010, editado en CD-Rom.

_____. Los vínculos argentino-africanos durante el año 2007. In: IRI. *Anuario 2008 de Relaciones Internacionales*, La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales de La Plata (IRI), septiembre, editado en CD-Rom, 2008.

THE ECONOMIST. *The lion kings?* Africa is now one of the world's fastest-growing regions, 6 de enero, edición impresa, 2011.